

CHORRUJUMO BIEN DIQUELA



Bienvenidos visitantes
a este inigualable espacio.
Es mi nombre Chorrojumo,
soy el Rey de los Gitanos,
pasen a mirar el barrio,
pasen, yo los acompaño.
Con mi catite y mi traje,
con mis patillas de esparto.

¡Es el Albayzín, señores,
donde los moros reinaron!
Les guiará Chorrojumo,
no se asusten, no es pa' tanto,
me pusieron este nombre
porque tengo el cuerpo ahumao
de tanto curro en la fragua,
de tanto fuego y trabajo.
Pero yo este barrio humilde,
este laberinto amado
me lo conozco mejor
que la palma de mi mano.

Vengan conmigo a mi barrio,
disfruten hasta el cansancio.
Y ya que todos son listos
y ya que han viajado tanto
les voy a contar la historia
como no se la han contado.

Desde mi rincón eterno,
yo vi crecer a Granada,
también la vi decaer
desde mi humilde morada.
Mostré la Alhambra a turistas
que por el mundo viajaban,
de Londres, París y Viena
el Albayzín paseaban,
y siempre con la bolsa llena
buenas propinas me daban.

Sin necesidad de planos
les hablaba de los moros,
de reliquias de cristianos
y de escondidos tesoros.
Yo les contaba leyendas
e historias que me inventaba
de ziríes y de omeyas
... de romanos chanelaba.
Pero hoy, de esto, ¿Qué queda?
El barrio es un escenario,
de cartón y de postal,
ruidos y caos diarios.
Hordas de ansiosos turistas
como en un parque temático
tiran fotos y más fotos
sin mirar lo que hay de mágico.

Este turismo es consumo,
sin alma, amor, ni respeto.
¡Los vecinos expulsados!
vivir aquí es un aprieto.
Los apartamentos crecen
para otros menesteres.
Nadie regula licencias,
y al vecino que se queda
le suben los alquileres.

Muy poco trabajo encuentras
en un barrio sin talleres,
sin vecinos ni artesanos,
sin niños y sin ancianos.
Y a los pocos que quedamos
nos tienen más que olvidados.
Hay que bajar a Graná,
no hay tiendas pal vecindario,
y coger un autobús
hoy en día es un calvario.
Esto es largo de contar
pero lo voy a decir:
veinticinco guiris llenan
el bus en un periquete
y con carro de la compra
a ver en donde te metes.

También digna de admirar
es la flota de autobuses,
siempre tienen una marra
¡Los más malos del lugar!

¡Camelamos naquerar!
lo dijo un colega mío,
¡Y también lo grito yo!
tómenlo cual desafío.
¡Cuando querrá el Dios del cielo
que la tortilla se vuelva,
qué los pobres vivan bien
y los buitres a la mierda!

Yo grito: ¡Pan y trabajo!
y es que nunca se legisla
para los que están debajo.
Y también, qué mala pata
que en el tema de los pisos
no les salieran los tiros
por la maldita culata.
Mis primas del Sacromonte
las tengo en el corazón,
y a las del Camino Beas
también las quiero un montón.
Que también para esas cuevas
ha llegado la inflación.

Un Albayzín habitable
y un turismo en armonía
sería lo saludable
y es un sueño todavía.
Mas si juntos trabajamos
vecinos y autoridades,
seguro que lo logramos
si hay voluntad a raudales.
El modelo de ciudad
que queremos es posible,
solo basta con soñar
un turismo sostenible.

Bueno, acabó mi relato.
¿Qué les parece la historia?
¿Les gusta? ¿Han reflexionado?
Ya que vieron los aljibes,
sus calles, plazas y patios,
los cármenes y balcones,
y algún espacio sagrado.
Se tomaron sus tapitas,
cerveza y vino barato,
se hicieron selfis y vídeos,
muchas fotos a destajo.

Ya que olieron nuestras flores
y bebieron con las manos,
digan: ¿oyeron las zambras?
¿vieron bailar a los álamos,
y a los verdes arrayanes,
y a los cipreses más altos?
Pues bien, ya puedo decir
lo que pido yo apenado:

Disfruten, mas con respeto,
no ensucien el empedrado,
no escriban en las paredes,
ni en los muros, ni en los arcos.
El silencio es necesario
y del vecino, el descanso.
Paseen muy despacito
sin gritos, sin altavoces,
sin hacer ruido muy alto.
No se me meta en mi casa,
yo no me meto en la suya.
Y para hacerme una foto
al respeto contribuya.

Me han pedido que les diga,
y yo soy muy bien mandado:
pueden firmar aquí mismo
un documento acordado.
Si se quieren retratar
con Chorrojumo en un rato
nos deberían comprar
postales con mi retrato.

Nada quiero para mí,
todo sea por el barrio,
una forma de apoyar
a este noble vecindario.
Y complacer a este guía,
a mí, al Rey de los Gitanos.
¡Por un leuro nada más
pueden posar a mi lado!
¡Qué Chorrojumo no hay dos!,
¡Qué esto es un gran chollo, payos!
Mis servicios valen más,
pero se los doy baratos.
Palabra de Chorrojumo,
palabra en calé y bien alto.
Mi discurso ha sido gratis:
les regalo mi trabajo.
¡Han retratado este barrio,
que está muriendo despacio!
En realidad, visitantes,
se van con dos agasajos:
¡Uno, mi Albayzín amado,
otro, el Rey de los Gitanos!

Y para finalizar,
les dejo un divertimento,
lo tendrán que adivinar,
pero esto es lo que yo pienso.

Chorrojumo

Un tesoro, no un botín.
Para la vista un festín,
el sueño de un andarín:
El barrio del...

